

## INVESTIGACIÓN TEMÁTICA

### Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad

Susana García Salord\*

\* Investigadora asociada del Instituto de Investigaciones Matemáticas Aplicadas y  
en Sistemas de la UNAM, CE: [salord@servidor.unam.mx](mailto:salord@servidor.unam.mx)

#### **Resumen:**

*En este artículo se propone la lectura de la diversidad de las trayectorias académicas en términos de heterogeneidad, concepto que atiende a los vínculos que organizan la vida y la historia de los académicos y establece a la mezcla como condición de existencia de lo diverso. El grupo ocupacional se reconstruye como el espacio de vinculación entre desiguales, diferentes y contrincantes y mostrando en síntesis el proceso generacional en el que se constituyen la desigualdad, la diferencia y la discrepancia, en el interior de los núcleos familiares y en el ámbito institucional. Finalmente se proponen tres dimensiones analíticas que requieren ser estudiadas con profundidad: 1) el alto grado de indeterminación; 2) la fuerte disposición discriminatoria; y 3) el predominio de la verticalidad y de una persistente debilidad de las redes horizontales, como componentes básicos del patrón de constitución y reproducción de los académicos de carrera de la UNAM.*

#### **Abstract**

*In this article we study the diversity of academic trajectories in light of heterogeneity, concept that attends to the links that organized the life and history of scholars. The group is reconstructed as the space where unequal, different and opponent individuals are entailed. We developed in synthesis the generational process in which inequality, difference and discrepancy are constituted, inside the familiar milieu and in the institutional framework. Finally, we propose three analytic dimensions that need to be studied in depth: 1) the high degree of indetermination; 2) the strong discriminatory disposition; and 3) the predominance of verticality and the weakness of horizontal networks. These are the basic components of the pattern of constitution and reproduction of scholars in the National University of Mexico (UNAM).*

**Palabras clave:** académicos, trayectorias, generaciones, estrategias de reproducción social, heterogeneidad.

**Key words:** academics, trajectories, generation, social reproduction's strategies, heterogeneity

En este espacio me propongo reflexionar acerca de la diversidad resguardada en el nombramiento laboral de personal académico, y que en todos los estudios realizados al respecto destaca como una característica de dicho grupo. Me interesa plantear la diversidad de las trayectorias académicas en términos de heterogeneidad, es decir, entendiendo al grupo ocupacional como el espacio de vinculación entre desiguales, diferentes y contrincantes. Lo haré mostrando, en

síntesis, el proceso generacional en el que se construyen la desigualdad, la diferencia y la discrepancia en el interior de los núcleos familiares y en el ámbito institucional. En este sentido, se trata aquí de analizar un campo de problemas compartidos con otros colegas y proponer una lectura posible, más que de confrontar en forma maniquea los resultados de trabajos (Gil *et al*; 1994), que obtenidos desde perspectivas analíticas y estrategias metodológicas distintas, tienen una alta posibilidad de interlocución y complementariedad.<sup>1</sup>

### **El punto de vista**

La investigación acerca de los profesores e investigadores de la UNAM representaba ya una línea en construcción para finales de los ochenta (Landesmann *et al*, 1996; Galaz; 1999), en ella opté por estudiar las diferencias existentes en las trayectorias de los académicos de carrera, indagando acerca del "ser social" del grupo ocupacional; vinculando entonces el proceso de constitución y reproducción, al de movilidad social en el que emergen y se constituyen las llamadas clases medias urbanas.<sup>2</sup> Esto lo hice cuestionando la visión topográfica del mundo social que ubica a dicho agregado en un supuesto lugar del medio ("entre"). Para ello apelé a la caracterización de Pierre Bourdieu, quien define a dichos grupos en "calidad de lugares de indeterminación", porque "situados en posición inestable en la estructura social personifican en su más alto grado la propiedad, característica de la clase en su conjunto, de hacer coexistir individuos y trayectorias extremadamente dispersas" (Bourdieu, 1988: 110). Así, más que partir de un concepto de clase media, partí de la premisa que la clase es tanto un lugar social como un conjunto de actores cuya existencia es dinámica: son estructuras de relaciones que a su vez son procesos históricos (Cueva, s/f); y que, en la medida en que "las clases se están organizando, desorganizando y reorganizando continuamente en el transcurso del desarrollo capitalista y de las luchas que lo acompañan [...] *no existen posiciones estructurales anteriores a las luchas para ser ocupadas*"<sup>3</sup>(Przeworski, 1978: 125). Centré entonces mi pregunta en cómo se estructura ese lugar, cómo se constituye el grupo que lo ocupa y cómo se reproduce el grupo y el lugar; y encaré mi estudio a través del relato etnográfico de la historia de la familia trigeracional de once académicos del actual grupo de carrera de la UNAM (abuelos, padres y ellos mismos); así como de la reconstrucción del proceso de constitución del grupo ocupacional desde la fundación de la universidad en 1910.

En esta perspectiva, el concepto de estrategias de reproducción social resultaba una eficaz herramienta analítica, porque centra la investigación empírica en la reconstrucción del devenir de un agregado social a través del "conjunto de prácticas fenomenalmente diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, consciente o inconscientemente, a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura" (Bourdieu, 1991: 122). Las estrategias de reproducción social se entienden, entonces, como las apuestas en las que se ponen en juego los patrimonios económicos, los bienes culturales y las redes sociales en calidad de capitales, es decir, de recursos cuya inversión permite disputar la posibilidad de ser. Es en estas apuestas donde la reproducción implica una secuencia —no como proceso mecánico y lineal de repetición— sino como procesos de reconversión social, en

los que ocurren cambios no sólo de posición, sino también de condición (Bourdieu; 1991: 122-129). En consecuencia, la aproximación analítica propuesta más que constatar efectos de movilidad, pretendió reconstruir itinerarios hechos de desplazamientos económicos, sociales, geográficos, culturales, políticos e ideológicos, mediante los cuales se transitan distancias, cuya magnitud no está dada sólo por la cantidad de una propiedad o atributo particular de alguna posición social (dinero, escolaridad, puestos), sino que implican también procesar diferencias de contenidos y significados (gustos y preferencias, formas de vestir, de hablar, de comportarse). En esta perspectiva, trabajé la reconstrucción de los itinerarios singulares y colectivos a través del recurso de las trayectorias y de la genealogía, utilizados no sólo como modos de representación del texto, sino como herramientas del trabajo analítico.<sup>4</sup>

### **El proceso de constitución social de los académicos**

Las historias de la familia trigeracional y del grupo ocupacional revelan que el proceso de conformación social y gremial de los universitarios, han cubierto dos ciclos completos y se encuentra recorriendo el tercero:

*Primer ciclo (1910-1950):* desde la Revolución mexicana hasta el “desarrollo estabilizador”. Y desde la fundación de la Universidad Nacional de México (1910) hasta su prefiguración como la "Máxima Casa de Estudios" (1945-1950).

*Segundo ciclo (1950-1982):* desde el apogeo del “milagro mexicano” al fin del “boom petrolero”. Y desde la construcción de CU por el gobierno de la Revolución (1950) hasta el año en que comienza a estacionarse la matrícula estudiantil (1985).

*Tercer ciclo: (1982-...):* desde el arribo de la crisis generalizada de 1982 y la instauración de los llamados “camino de la excelencia”.

El inicio de cada ciclo se localiza, entonces, en la intersección de un fin y de un principio (revolución, milagro, *boom*, crisis y globalización), signada por la descomposición de algunos grupos sociales y la emergencia y conformación de otros, producto de la destrucción, el agotamiento, el deterioro, la expropiación o el desarrollo de fuentes de riqueza y medios de trabajo, ya sea por efecto de enfrentamientos políticos y militares, del ejercicio de la fuerza o de la redistribución selectiva mediante mecanismos de política económica. En consonancia con esto, resulta que el proceso de constitución de los universitarios no remite tanto a la reproducción de un grupo social en particular, sino sobretudo al cíclico reclutamiento de grupos que habitan en esa diversidad de intersticios que existen tanto en la pequeña y rica cúspide, como en la numerosa y desprovista base de la pirámide social mexicana; y que representan procedencias sociales, geográficas, ocupacionales y culturales, niveles de escolaridad, ingresos, patrimonios y bienes simbólicos diferentes en términos cuantitativos y cualitativos. En el entrecruzamiento de estas procedencias y sus respectivos itinerarios se opera la mezcla y la familia, el espacio laboral, la ciudad, la escuela y la universidad se estructuran en distintos momentos y para cada generación, como espacios predilectos de constitución de la heterogeneidad y donde se juega esa apuesta que identificamos como la disputa por la posibilidad de ser.

*La primera y segunda generación familiar*

Los itinerarios familiares registrados revelan que el grupo de académicos deviene de un origen social heterogéneo. En principio, la generación de los abuelos de los entrevistados transita por un escenario geográfico que cubre desde Coahuila hasta Yucatán, pasando por Durango, San Luis, Zacatecas, Guadalajara, Guanajuato, Querétaro, la ciudad de México y un sinnúmero de pueblos ubicados en los estados de Morelos, México y Guerrero y Veracruz, registrando además la presencia de extranjeros (residentes o no) originarios de Francia, Japón y Guatemala. En términos ocupacionales y de escolaridad, en los hombres de la primera generación encontramos profesionales liberales y funcionarios políticos con títulos universitarios; hacendados y maestros rurales ilustrados; peones de hacienda, pequeños comerciantes e intermediarios, agricultores, mineros independientes, ferrocarrileros y campesinos con bajos niveles de escolaridad o autodidactas. El porvenir de estas generaciones se juega en el horizonte posible dado por la Revolución mexicana y, en consecuencia, los núcleos familiares sufren distintos grados de desestructuración en su composición —condiciones de vida, patrimonios, lugares de trabajo y fuentes de ingreso— como producto de diversas circunstancias como son exilios políticos, muerte por enfermedades y violencia, pérdida de empleos y propiedades. Les corresponde entonces encarar la disputa por reorganizar sus vidas.

En la segunda generación familiar, registramos que la mayoría comienza su vida independiente ya en el Distrito Federal y en el escenario del llamado milagro mexicano. Aquí identificamos que los académicos entrevistados provienen de tres grupos sociales que en la década del cincuenta se enclasaban y eran enclasados como *los Alguien que eran algo en la vida*: se trata de quienes en esa época tenían ya una posición establecida como profesionales liberales de la capital del país o de ciudades y pueblos pequeños; funcionarios políticos y de empresas paraestatales, y catedráticos en el DF. Otro grupo es el de *los Nadie que eran nada* y que heredan la desestructuración total de posiciones —de por sí ya vulnerables— de la primera generación: escasos recursos económicos, mínimos niveles de escolarización y alta desorganización de los núcleos domésticos. Aquí se encuentran quienes lograron establecer una posición como obreros y empleados y aquellos que, teniendo un empleo, quisieron independizarse pero no lo lograron; el tercer grupo no tenía nombre en el universo simbólico de la época y les denominé *los A Medias*, no porque estuviera “entre”, sino en razón de estar fundado en la unión de los contrastes económicos, sociales, culturales e ideológicos, en el seno del nuevo núcleo doméstico.

Es entonces en el interior de la familia donde se va constituyendo la heterogeneidad, a través de la mezcla de los diferentes y desiguales en los vínculos matrimoniales que se registran, por ejemplo, entre diferentes que son homólogos (el profesional liberal ilustrado y la joven extranjera que es traductora de un organismo internacional; el hijo del obrero y la hija del campesino recién llegado a la ciudad); pasando por los nuevos núcleos domésticos en lo que las desigualdades y diferencias se van homologando bajo el predominio de la posición más establecida (profesional liberal próspero con la hija de familia de escasos

recursos económicos y culturales); o los que mantienen la homogeneidad de origen en el seno de la familia (el mesero con la mesera, el empleado de la tienda de servicios con la enfermera del hospital militar) y por las relaciones de trabajo y de vecindad se vinculan con los desiguales y diferentes; hasta llegar a la unión de los contrastes (el ranchero norteño con la niña “popis” del Distrito Federal, o el tenaz moreno empleado de una empresa paraestatal con la joven “güera” hija de una “buena familia venida a menos”). La mezcla operada en la segunda generación se desarrolla a través de la convivencia en *la desigualdad económica* (alas ricas y otras pobres), *la distancia social* y *la diferencia cultural* (propios y albureros; sofisticados y simples; capitalinos y provincianos; extranjeros y nativos; autodidactas, analfabetos, escolarizados e ilustrados y gente con preparación); *la diferencia racial* (güeros y morenos; indígenas y criollos) y *la discrepancia política e ideológica* (rojillos y cristeros; liberales y conservadores; católicos y comunistas). En el seno de estas familias las apuestas para el porvenir se jugaron mediante tres estrategias de reproducción social: la de “los Alguien” que invertían en producir más de lo mismo y mejor; la de “los A medias” que lo hacían en resolver el talón de Aquiles de la vulnerabilidad, optimizando la posibilidad; y la de “los Nadie” que invertían en acceder al circuito de la distinción. Lo que tuvieron en común estos tres itinerarios es que todos invirtieron en un sueño: el sueño dorado del milagro mexicano, que consistía en una poderosa expectativa de llegar a ser o, en su caso, seguir siendo, un profesional liberal. Expectativa que fue depositada en la generación joven de cada núcleo doméstico y se jugó en la alquimia a partir de la cual se deja de ser lo que se es por origen familiar o se recorre y cuestiona el destino heredado.

#### *La generación del sueño dorado*

La historia de la tercera generación estará signada por dos coyunturas que tuvieron efectos de signo contrario: el de la bonanza económica y de la inclusión social, dentro de los escenarios del milagro mexicano y del *boom* petrolero; y el de las condiciones adversas y de la selección excluyente, en los escenarios de la crisis generalizada y el ingreso a la globalización. En esta secuencia la historia registrada nos revela que, en principio, la heterogeneidad del grupo ocupacional —dada por la distinta procedencia familiar— sufre un doble efecto de homogeneización: uno como producto del proceso de socialización fundado en el intenso intercambio sociocultural entre los desiguales y diferentes; y otro como producto de la existencia nominal que otorga el nombramiento laboral y, a partir de la cual, todos son igualmente académicos de carrera.

a) *El efecto del intenso intercambio sociocultural.* En el primer efecto mencionado registramos que, además de la apropiación del sueño y del destino en el seno de la familia, *las experiencias de socialización* más eficaces se dan en la escuela y en la colonia, y hacia el interior de continentes grupales como la bolita, el salón, la cuadra, la generación escolar, el grupo de estudio o deportivo y el político; cuya particularidad radica en que presentan continuidad en el tiempo e intensidad en la experiencia de vida.

Destaca aquí que, mientras en la mayoría de las escuelas preparatorias privadas los desiguales y diferentes conviven pero no se mezclan; en la preparatoria de la UNAM, por el contrario, la mezcla es la condición “natural” en la que “se descubre el

mundo”: el cine, el teatro, los libros, la música, el amor, la sexualidad, la amistad, el deporte, la política y la ciudad, toda una aventura fundada en la complicidad entre quienes comparten la condición de estudiantes, de adolescentes y jóvenes. Esta experiencia continuará en el mismo registro a la hora de la licenciatura alrededor de las tareas escolares y de los grupos que funcionaban como una familia, una suerte de continente afectivo e intelectual. Destaca también que para aquellos que participaron en política, estos grupos o el activismo estudiantil eran espacios de encuentro ideológico, de disputas políticas y de una identidad, de liberación sexual y de ingreso a la bohemia, que se recuperan como una experiencia en la cual se borraban las diferencias y desigualdades económicas, sociales y culturales.

Otro registro del efecto de homogeneización se localiza a la hora en que la tercera generación organiza su independencia. Destaca aquí que en sus *estrategias matrimoniales*, los académicos entrevistados en su mayoría son endogámicos. La selección de las parejas se da entre semejantes (académicos de la misma disciplina o área de conocimiento) y homólogos. En todos los casos la fuente de recursos predilecta para construir su independencia es la Institución, no sólo a través del salario sino por sus prestaciones y especialmente por las becas y viáticos. Para la mayoría de los entrevistados, la familia no es la fuente de recursos principal ya sea porque en algunos casos no dispone de ellos; en otros, porque disponiendo su “idea” es la de “hacerse solos”; en otros más porque el grupo de amigos ocupó su lugar; y en aquellos casos en que la “familia jala parejo”, sólo se recurre a ella cuando es “muy necesario”. Aunado a esto, la homogeneización se protege y consolida con *la estrategia habitacional* de las unidades residenciales, es decir, del espacio cerrado y diferenciado socialmente (remodelan Tlalpan, Coyoacán y San Jerónimo; rentan en Copilco, Universidad y Mixcoac; colonizan el Ajusco y el Camino a Cuernavaca o comienzan a poblar las unidades habitacionales de Villa Coapa); y con *la estrategia educativa* seleccionada para la cuarta generación: en su mayoría, ésta ya no requerirá de escuelas primarias y secundarias asistenciales públicas o privadas y no ingresará a la preparatoria de la UNAM. Irán a escuelas privadas y junto con sus padres serán pioneros de las escuelas activas del DF (CIE, Olinka, Hermanos Revuelta, Colegio Madrid y similares).

Fue entonces, en esta experiencia generacional, en la que cada uno de los entrevistados se apropió de los atributos y propiedades de la imagen del universitario y, reelaborando de distinta manera los códigos culturales de origen, todos adscriben su pertenencia social a la clase media, desechando las discriminatorias utilizadas por las primeras generaciones familiares. Ellos ya no apelan a la visión dicotómica vigente para sus padres (Alguien/Nadie), sino a la representación de la sociedad otorgada por la visión topográfica, en la cual México es una sociedad piramidal formada por millonarios y clases medias —altas, medias y bajas— y donde “los de abajo” ya no aparecen en su entorno social.

b) *El efecto de la existencia nominal*. El efecto de homogeneización fundado en la existencia nominal (ser personal académico) se produce a partir de los años setenta y por el ingreso

temprano al empleo (entre los 22 y 25 años de edad). Dicho efecto se procesa en *la inserción en condiciones de trabajo homólogas*: las diferencias salariales entre los puestos (categoría y nivel del nombramiento) no establecen desigualdades económicas, diferencias simbólicas y distancias sociales significativas; los incrementos son parejos para todos y dependen de la negociación de los convenios laborales entre autoridades y organizaciones gremiales; en la evaluación de los requisitos académicos predomina la estrategia de las equivalencias (suplir un requisito con otro: el grado con publicaciones o reconocimiento de los pares); y se aplican de acuerdo con la relación de fuerza vigente en cada dependencia. Sin embargo, hay que señalar que el efecto de homogeneización sostiene más la posibilidad de establecer la posición, que la de construir la condición de académico. Como protagonistas de la expansión institucional, la generación del sueño dorado construyó su posición (el empleo universitario), pero no lo hizo en la condición elegida por sus padres (como profesionales liberales), sino en otra que fueron descubriendo y luego tomaron por opción: la de ser investigadores y profesores de carrera. Aquí sigue jugando la heterogeneidad, pero ya no vinculada directamente al origen social de los entrevistados, sino a la eficacia del proceso de reconversión social de cada uno de ellos y a la de las estrategias de constitución y de reproducción del grupo ocupacional vigente en la institución.<sup>5</sup> En esta nueva etapa del ciclo de vida, la heterogeneidad se constituye y se procesa en la convivencia de una diversidad de formas de ejercer la docencia y la investigación, definidas según la idea de universidad y de trabajo académico que domine en cada uno de los grupos que coexisten en cada dependencia; y cuyas posibilidades de desarrollo dependen de su capacidad de negociación interna y en el entorno de la institución en su conjunto.

#### **El proceso de constitución gremial de los académicos de carrera**

Los entrevistados llegaron a ser lo que son siguiendo o innovando los itinerarios abiertos por las generaciones pioneras y fundadoras de la carrera académica en la UNAM. Curiosamente, en su universo simbólico, dichas generaciones también dicen haber nacido de un sueño considerado una locura: poder dedicarse de tiempo completo a la investigación y a la docencia. Este sueño nace con la UNAM misma y su realización implicó una larga disputa por subsidio, autonomía, un sistema clasificatorio y por una ciudad universitaria (García Salord, 1998). Ya para los años sesenta, registramos que los fundadores comienzan a capitalizar los frutos de sus apuestas y, desde posiciones más o menos establecidas, ahora apuestan a institucionalizar su reproducción incorporando y formando a nuevas generaciones. En calidad de líderes académicos establecidos y al calor de un nuevo y fuerte impulso a las áreas de conocimiento y a las disciplinas en las que se adscriben, cuentan con apoyo institucional y van creando condiciones propicias (plazas y becas) para el nuevo reclutamiento. A la par de la estrategia de estos grupos fundacionales —y en el tránsito de una década a la otra— cristalizarán otras propiciadas en el escenario de la homologación. El efecto acumulado de este proceso es que bajo la existencia nominal se constituyen perfiles y trayectorias académicas diferentes. Con mis registros puedo dar cuenta sólo de algunas de estas experiencias distintas en el seno de los académicos de carrera.

#### *Herederos y nuevos pioneros*

La mayoría de los entrevistados que se incorporan a las áreas de investigación lo hacen contando entre 22 y 24 años de edad y en la categoría de ayudantes. Esto ocurre entre 1959 y 1972 cuando el aula, el laboratorio o el proyecto de investigación eran los espacios de reclutamiento, donde azarosamente los profesores e investigadores “pescaban” y motivaban a quien se dejara y quisiera incluirse en ese noviciado y en esa aventura, que consistía básicamente en seguir a un maestro y en depender del éxito o no del mentor. Privaba aquí el “concepto

gremial” de carrera académica establecido en los primeros reglamentos (1943/46/47 y 1962/63), donde la trayectoria laboral, es decir la misma trayectoria estatutaria (titular, adjunto y auxiliar, más la posición de ayudante) era el espacio de constitución y reproducción del grupo.

En los nuevos ensayos, los jóvenes principiantes serán vistos como “niños mimados”, no sólo porque gozan de “condiciones de privilegio” (que por cierto, no los exime sino que los somete a un alto nivel de exigencia), sino porque en algunos casos, el apoyo a determinadas experiencias implicó, simultáneamente, el estancamiento y/o la desaparición de otros grupos y líneas que no pudieron prosperar o que lo hicieron a marchas forzadas (Mayer, 1982; Fortes y Lomnitz, 1992; Landesmann, 1997; Bartolucci, 1997; Medina, 1998). De la misma manera, también registramos diferencias en el porvenir de los “niños mimados”. Por cuestión de espacio daremos sólo algunos ejemplos (García Salord, 1996).

Roberto y Andrés —originarios de la familia de “los Alguien” y de “los Nadie” respectivamente— logran permanecer y desarrollarse como herederos de los científicos modernos, formándose bajo una fuerte tutela en una red vertical, obteniendo una independencia temprana y la máxima posición estatutaria en el proceso de reclasificación registrado entre 1974 y 1975. Así, a los 35 y 38 años de edad comienzan a reproducir el mismo proceso en nuevas generaciones, pero en condiciones de mayor institucionalización, a través de los posgrados especializados. Por el contrario, Camilo proveniente de una familia obrera y adscrito al área de la investigación científica y Jorge originario de una familia de “los A medias” y adscrito al área de humanidades, registran un quiebre en sus trayectorias dentro del grupo de los “niños mimados”. En el caso de Camilo éste obedece a que el líder académico deja la UNAM y sus estudiantes quedan “abandonados” a su suerte; y en el de Jorge, porque una vez finalizado “el ensayo” en el que participa, cada cual debe buscar su propio camino. Ambos ingresan a las posiciones inferiores de la carrera académica, a los 33 y 29 años de edad y en 1978 y 1976, respectivamente. Desarrollan una trayectoria independiente sin red estable de trabajo; Camilo no hará inversiones en estudios de posgrado, pero sí en la formación en la disciplina vía el ejercicio laboral, mientras que Jorge completa su trayectoria escolar hasta el máximo grado, aunque con discontinuidad en la obtención de los certificados.

Otra experiencia distinta es la de los jóvenes académicos que en las historias registradas ingresan como profesores de asignatura o técnico académico y permanecen incorporados en el circuito de la docencia (Rita, Gabriela y Alberto). Ellos son originarios de la familia de “los Nadie” y se inscriben en la experiencia universitaria de su época como nuevos pioneros: entre 1972 y 1979 participan en proyectos institucionales (CCH), en pedagógicos alternativos y en la conformación de la organización sindical, que inician con un primer gran impulso pero que se agotan antes de que finalicen la década del setenta. Una vez perdido este continente y esta red, su trayectoria laboral transcurre por completar su camino escolar, por ejercer la docencia pero ahora como una experiencia solitaria, ligada flojamente a la estructura general (departamentos, centros, coordinaciones) y por



la búsqueda permanente de la oportunidad de ingresar a la carrera académica. Lo que lograrán entre 1984 y 1987, ingresando a posiciones inferiores o intermedias y contando entre 33 y 36 años de edad. En ese momento prevalece ya el “concepto laboral” de carrera académica, establecido en los cambios estatutarios que se registran entre 1970 y 1975 y en los cuales el recorrido por la trayectoria estatutaria se reduce a la asignación de posiciones en la escala de nombramientos laborales. Una vez conseguido esto, vuelven a ser nuevos pioneros en el intento y la disputa de un espacio institucional para su línea de trabajo.

Por su parte, hay quienes ingresan en una condición semejante a la de los herederos de los científicos modernos, pero en el escenario de una facultad, como es el caso de Aurora que proviene de la familia de “los A medias”. Aquí se goza de los privilegios de estar bajo la tutela de un líder reconocido, pero la posibilidad de sostener esa posición es más vulnerable en este territorio que en el de los institutos, porque la disputa es más abierta y el poder está más fragmentado. Por lo tanto, estos académicos no están exentos del “vía crucis” con el que se identifica el recorrido para lograr un nombramiento de profesor de carrera.

*El efecto de la deshomologación*

Ahora bien, la unidad nominal (académicos–clases medias) que encubría la existencia de herederos y nuevos pioneros y sus polifacéticos perfiles, permaneció durante veinte años (1970-1990) como una diferencia funcional (profesores, investigadores), signada por distancias poco significativas y fue vivida y disputada sobretodo como diferencias de concepción y discrepancias políticas e ideológicas. Es en este escenario cuando arriba la crisis de 1982. La mayoría de los entrevistados tienen ya una posición laboral establecida, pero se encuentran en pleno proceso de formación de su condición de académicos y, como señalamos, algunos todavía no ingresaban a la carrera académica. Esto ocurrirá simultáneamente a la puesta en práctica de las estrategias de “sobrevivencia” individuales frente al significativo deterioro del salario y reconocidas en la “fuga de cerebros”, que implica la salida definitiva o transitorias de personal calificado; así como en la opción por el empleo múltiple (Varela Petito, 1988). A partir de 1984 con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y posteriormente con la implantación de las nuevas formas de regulación del trabajo académico — fundadas en los programas de incentivos— se abre otra vuelta en la espiral de constitución de la heterogeneidad. En esta nueva etapa cristaliza el concepto meritocrático extremo de la carrera académica y es entonces cuando las diferencias en las trayectorias se convierten en desigualdades y las discrepancias en la concepción del trabajo hegemónica se traducen en ilegitimidad. Esto ocurre en virtud de que en dichos programas, el volumen y los contenidos de los bienes económicos, culturales y simbólicos —que cada académico acumuló transitando su propio laberinto de oportunidades— adquieren un valor determinado, que define qué tan redituable son las inversiones realizadas y qué tanto responden al perfil del “académico excelente” legitimado por la institución. Por ende, la capitalización de la trayectoria recorrida, así como la posibilidad de contar con condiciones propicias para el porvenir, será distinta en cada caso.

En este sentido y, en breve, podríamos apuntar que en las trayectorias aquí registradas, los herederos de los científicos modernos jerarquizan las inversiones en el desarrollo de la disciplina y la carrera personal; o las inversiones en poder académico–administrativo que tuvieron efectos en el desarrollo de la institución, la dependencia y la carrera personal; y que ninguno tuvo participación política en las movilizaciones que caracterizan a esta parte de la historia de la UNAM y del país. Mientras que, por el contrario, el resto de las trayectorias se inscriben más en el perfil del “hacedor polifacético”, correspondiente a los pioneros y fundadores de la carrera académica en la UNAM; en tanto combinan su formación académica y su trayectoria laboral, con la participación activa en las movilizaciones estudiantiles y/o en la organización sindical, y la inversión en poder político alternativo y/o de oposición, que tiene efectos de distinta naturaleza en el escenario nacional, en la institución, en la carrera personal, en la disciplina y la dependencia; y con una fuerte inversión académica en la docencia y en diversos proyectos institucionales, que tiene más efectos en la formación de estudiantes de pregrado y en la marcha de las dependencias que en sus carreras personales. Así las cosas, la mayoría de los entrevistados adscriptos al área de investigación —científica o de humanidades— logran la incorporación temprana al SNI —aunque lo hacen en momentos y en posiciones diferentes— y van recuperando condiciones propicias de reproducción. El resto lo hará después, cuando a partir de 1990 se establecen los programas de pago por rendimiento; pero cabe destacar que parte de ellos acceden a las posiciones menos redituables.

#### **Síntesis de algo a lo que todavía le falta análisis**

El reconocimiento de la diversidad de las trayectorias académicas, en términos de heterogeneidad del grupo ocupacional, trata la existencia de dicha diversidad no sólo como rasgos, es decir como variedad de cualidades y factores de diferenciación, sino como una totalidad; entendiendo por tal una configuración compleja y dinámica fundada en la mezcla entre desiguales, diferentes y contrincantes (Di Filippo, 1981; Bourdieu, 1988). La heterogeneidad no es, entonces, una forma distinta de denominar la diversidad del grupo; es un concepto que alude a los vínculos que organizan la vida y la historia de los académicos y establece a la mezcla como condición de existencia de lo diverso. En ella los rasgos no existen en sí mismos, sino que son articulados en los tránsitos por la desigualdad y la diferencia y en la lucha por la hegemonía de determinados arbitrarios culturales. En este registro los rasgos son efectos acumulados de procesos peculiares. En esta perspectiva analítica advertimos tres dimensiones que requieren ser estudiadas con profundidad:

1) El grupo ocupacional es un todo conformado mediante la vinculación de agregados (personas e instituciones) que se encuentran en diferentes etapas de su constitución (emergencia, consolidación, desestructuración) y van cobrando “forma” en ese proceso que es la búsqueda de los términos de negociación posibles entre las diferencias y desigualdades que los constituyen. Una dimensión analítica descuidada es, en este sentido, el poder de constitución de lo simbólico. Me refiero concretamente a *la pronunciada disposición discriminatoria* que rige los

vínculos entre los académicos, en tanto la identidad se dirime a partir del predominio de una representación del mundo de alto contenido racista y clasista, que se expresa en la forma en que los académicos se clasifican entre ellos, a sus dependencias, a los productos de su trabajo y que opera en un espacio de tensión entre dos principios: el de la inclusión de todos y el de la selección de los mejores.

2) La constitución del grupo —como totalidad fundada en la mezcla— remite a la experiencia acumulada en el itinerario de diferentes generaciones y a la forma en que las mismas son capitalizadas por los grupos y la institución. Todas estas experiencias giran alrededor de un conjunto de variables propias de la especificidad del trabajo académico, pero la forma en que se combinan, los contenidos que asumen y los efectos que tienen, están acotados al escenario propio de cada generación (pioneros, fundadores, herederos y nuevos pioneros) y de los vínculos que establecen en su génesis y sucesión. Aquí recuperamos dos dimensiones analíticas de interés. Una de ellas deriva del registro de *los tránsitos entre las generaciones*, de la historicidad que hace de cada experiencia generacional un evento irrepetible. Ningún grupo ha replicado sus procesos de socialización, de reclutamiento, promoción y permanencia, aun cuando éstos han ido logrando mayores grados de institucionalización a lo largo del siglo. Lo que ocurre es que estas experiencias están hilvanadas —en todo caso— por *un patrón de constitución fundado en un alto grado de indeterminación*: la constitución del grupo transita por la lógica de la vulnerabilidad, inscrita en la capitalización/descapitalización abruptas, intermitentes y azarosas y de las inversiones dispersas y discontinuas; ha requerido la cíclica negociación de su autonomía y de las fuentes de financiamiento que hace posible su existencia; y ha operado con una base de reclutamiento que —por origen familiar— presenta en mayor o menor medida, un déficit original de los recursos necesarios para el trabajo académico y que, por pertenencia generacional, registra un alto grado de politización. En consecuencia planteo, que podría ser fructífero, debatir la pertinencia de hablar de un “patrón de desarrollo” que signa las experiencias del campo.

3) La otra dimensión que propongo, deriva del *registro de la convivencia* entre diferentes generaciones y entre desiguales, diferentes y contrincantes. Destaca aquí que en estos vínculos hay un *predominio de la verticalidad*, acompañado de una *persistente debilidad de las redes horizontales*. El trabajo académico y la participación institucional se inscriben en un conjunto de relaciones fundadas en sólidas redes verticales —que asumiendo diversas modalidades en el ejercicio del poder y de la autoridad— siempre son la garantía de la supervivencia en ese estire y afloje entre la selección y la inclusión, entre la autonomía y la dependencia. A la vez, abundan los agregados de académicos —constituidos por una especie de “resto” de múltiples experiencias— que trabajan en solitario, sin redes inmediatas o insertos en redes eventuales y flojas. En términos generacionales y de procesos de constitución y reproducción, estos agregados activan sobretodo estrategias de supervivencia individual y están insertos en procesos de emergencia de “plantas” y de relevo de personas y grupos —mediante la ocupación de puestos y plazas— más que en vínculos de sucesión, entendiendo por esto reproducción de grupos y líneas de trabajo.

En síntesis, a mi juicio, la unidad de la diversidad —articulada en las tres dimensiones que acabo de reseñar (indeterminación, discriminación y verticalidad)— es justamente lo que sigue siendo un enigma, es decir, un mundo por explorar para desentrañar la lógica que lo constituye y así encarar un debate pendiente entre quienes estamos embarcados y comprometidos en definir con mayor precisión lo que hoy reconocemos como ejercicio de la docencia y de la investigación, como profesión o como carrera académica.

## Notas

<sup>1</sup> En este trabajo retomo la reflexión iniciada en el texto “La heterogeneidad, un mundo por explorar”, presentado en el VII Simposium Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación, llevado a cabo en la Universidad de Guadalajara en enero de 1999. Agradezco a Monique Landesmann, Rocío Grediaga y a Lilia Pérez Franco los valiosos comentarios y sugerencias sobre dicho texto, que me permitieron continuar con

esta reflexión. Esta línea de trabajo deriva de los resultados del proyecto “La UNAM, un espacio de reconversión social”, que en parte expuse en mi tesis de doctorado (García Salord, 1998).

<sup>2</sup> En el campo de las ciencias sociales mexicanas los análisis acerca del proceso de conformación social y de unificación simbólica de estos grupos, giran alrededor de un conjunto de conceptos cuyos usos se registran como recurrentes, pero resignificados a lo largo del tiempo y en el contexto de las diversas disciplinas: el concepto de mestizaje, que en principio alude a la fusión racial, pero que se lo utiliza también para designar mezclas culturales o transculturación (Iturriaga: 1951), o deculturación (Lomnitz, C., 1995); al de hibridación que refiere al encuentro cultural sin síntesis orgánica (Wolf, 1986), o a los cruces culturales (García Canclini, 1989); y al de movilidad social de uso frecuente en el discurso sociológico.

<sup>3</sup> Subrayado mío.

<sup>4</sup> La trayectoria alude a los tramos que podemos reconstruir en retrospectiva, identificando un principio, un recorrido posible y un fin (la trayectoria escolar, laboral, académica) y ofrece la descripción de la dimensión temporal de las prácticas, que permite ver el ritmo y la duración de un proceso (continuidad, discontinuidad, intervalos) (Bourdieu, 1989; de Certeau, 1996; Passeron J.C., 1990). La reconstrucción de la genealogía implica trabajar la dimensión temporal de un vínculo entre individuos, una red social que supone pertenencia a un grupo y orden de sucesión en el mismo, supone linaje y descendencia. En este sentido la genealogía distribuye identidades en la medida en que identifica a los sujetos agregándolos en generaciones y otorgándoles con ello una condición. Según el tipo de datos que informen a la genealogía se podrán registrar diversos procesos que sistematizan dimensiones constitutivas de la génesis social de la familia y de su proceso de reproducción social; así como la inserción particular del protagonista en otros campos de relaciones y no exclusivamente en la familia (universitario, intelectual, político): Geertz, 1991; Varela, J y Alvarez Uría, 1997; Sirinelli, 1987; Manheim, 1990; Marías, 1967.

<sup>5</sup> Éste es un punto a profundizar ya que, por ejemplo, en las historias elaboradas por Monique Landesmann, ella advierte una correlación entre el origen social y el tipo de inversiones que se jerarquizan: a menor capital cultural y social mayor énfasis en la inversión en capital político. Acordamos entonces que dado el carácter exploratorio de nuestros trabajos ésta es una pista a seguir con mayor profundidad y extendiendo el universo estudiado hasta el momento.

### Referencias bibliográficas

Bartolucci, J. (1997). “La modernización de la ciencia en México: el caso de los astrónomos”, tesis de doctorado, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*, España: Gedisa editorial.

Bourdieu, P. (1989). “La ilusión biográfica” en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Memoria y biografía, Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.

Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Certeau, M. de (1996). *La invención de lo cotidiano*, núm. 1, Artes de hacer, México: Universidad Iberoamericana/ITESO.

Cueva, Agustín (s/f). *La concepción marxista de las clases sociales*, serie Estudios de la UNAM, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Latinoamericanos/UNAM.

Di Filippo (1981). *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ducoing, Pasillas y Serrano (1996) “Formación de Docentes y profesionales de la Educación”, en Ducoing, P. y Landesmann, M. (coords.) *Sujetos de la educación y formación docente*, México: COMIE.

Fortes, J. y Lomnitz, L. (1992). *La formación del científico en México*. México: Siglo XXI.

Galaz, J. F. (1999). “Notas para una agenda de investigación sobre el académico en la educación superior mexicana” en *Sociológica*, año 14, número 41, enero–septiembre, México: UAM-A.

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.

- García Salord, S. (1996). "Los tiempos académicos: tiempos estatutarios y tiempos reales", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, enero-julio, México: COMIE.
- García Salord, S. (1998). "Estudio socioantropológico de las clases medias urbanas en México: el capital social y el capital cultural como espacios de constitución simbólica de las clases sociales", tesis de doctorado en Antropología, México: Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- Geertz, C. (1991). "Persona, tiempo y conducta en Bali", en *La interpretación de la cultura*.
- Gil Antón; (director), et al (1994). *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. Equipo Interinstitucional de Investigadores sobre los Académicos Mexicanos, México: UAM-A.
- Iturriaga, J. (1951). *Estructura social y cultural de México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Landesmann, M. (1996). "Los académicos en México: un mapa inicial del área de conocimiento", en Ducoing, P y Landesmann, M. (coord.) *Sujetos de la educación y formación docente*, México: COMIE.
- Landesmann, M. (1997). "Identites academiques et generation. Le cas des enseignants de biochimie de l'Université Nationale Autonome du Mexique (UNAM)", tesis de doctorado, Université de Paris x, Nanterre. Francia.
- Lomnitz; L. (1976). "Carreras de vida en la UNAM", en revista *Plural*, marzo, México.
- Lomnitz, C. (1995). *Las salidas del laberinto*, México: Joaquín Mortiz.
- Manheim, K. (1990). *Le probleme des générations*. París: Nathan.
- Mayer, L. (1982). "Centro de poder en una Facultad de la UNAM", tesina de Antropología social, México: UIA.
- Mariás, J. (1967). *El método histórico de las generaciones.*, Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Medina, P. (1998). "La construcción social de los espacios educativos públicos: trayectorias profesionales de maestros normalistas frente a universitarios. ¿Polos opuestos o procesos y proyectos compartidos?", tesis de doctorado en Pedagogía, México: Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.
- Passeron J.C. (1990). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires". *Revue Francaise de Sociologie*, vol xxxi, Francia.
- Przeworski, A. (1978) "El proceso de la formación de clases", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, número extraordinario, pp. 109-141, México: IIE/UNAM.
- Sirinelli, J.F. (1987). "Effets d'age et phenomenes de Génération dans le milieu intellectuel francais". *Generations intellectuelles. Cahier*, núm. 6, nov., París: Centre National de Recherche Scientifique /L' IHTP.
- Varela, J. y Álvarez Uría, F.(1997). *Genealogía y sociología*, Argentina: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Varela Petito, G.(1988). "El mercado académico en la UNAM", en *Revista Mexicana de Sociología*, LIII (4), oct-dic., México: IIE/UNAM.
- Wolf, E. (1986). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, México: Biblioteca Era.

*Recepción del artículo:* 17 de julio de 2000  
*Aprobado:* 15 de octubre de 2000